

2012

# Barcelona, escenario simbólico del paso a la “neutralidad” franquista durante la Segunda Guerra Mundial

Javier Tébar Hurtado

*Universitat Rovira Virgili*, [jtebarh@hotmail.com](mailto:jtebarh@hotmail.com)

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs>

---

## Recommended Citation

Tébar Hurtado, Javier (2012) "Barcelona, escenario simbólico del paso a la “neutralidad” franquista durante la Segunda Guerra Mundial," *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*: Vol. 37 : Iss. 1 , Article 1.

<https://doi.org/10.26431/0739-182X.1048>

Available at: <https://digitalcommons.asphs.net/bsphs/vol37/iss1/1>

This Article is brought to you for free and open access by Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. It has been accepted for inclusion in *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies* by an authorized editor of Association for Spanish and Portuguese Historical Studies. For more information, please contact [jesus@udel.edu](mailto:jesus@udel.edu).

## Barcelona, escenario simbólico del retorno a la “neutralidad” franquista durante la Segunda Guerra Mundial

JAVIER TÉBAR HURTADO  
*Universitat Rovira Virgili*

Los cambios en la política exterior de la dictadura del general Franco durante la Segunda Guerra Mundial constituyen un tema de notable importancia para conocer la evolución del Régimen desde sus mismos orígenes, a lo largo de la guerra civil y la postguerra, es decir, durante su etapa “fundacional”. Hoy se cuenta con excelentes síntesis sobre la evolución de conjunto de la política diplomática española durante aquellos años<sup>1</sup>, con monografías sólidas sobre la trayectoria y problemas planteados en las relaciones bilaterales que mantuvo el franquismo con los países en conflicto<sup>2</sup>,

---

<sup>1</sup> Manuel Espada Burgos, *Franquismo y política exterior*, (Madrid: Rialp, 1988), 90-130; Angel Viñas, “La política exterior del franquismo”, en JB Vilar (ed.), *Las relaciones internacionales de la España contemporánea* (Murcia: Universidad de Murcia, 1989) 122; Javier Tusell, *Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, (Madrid: Temas de Hoy, 1995), 13; Manuel Ros Agudo, *La guerra secreta de Franco (1939-1945)* (Barcelona: Crítica, 2002), XXIX.

<sup>2</sup> M. Séguéla, *Franco-Pétain. Los secretos de un alianza*, (Barcelona: Prensa Ibérica, 1994); Stanley G. Payne, *Franco y Hitler: España, Alemania, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto*, (Madrid: La Esfera de los Libros, 2008); Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill. España y la Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, (Barcelona: Península, 2005), 86-87 y 243-257; Joan Maria Thomàs, *Roosevelt y Franco: de la guerra civil española a Pearl Harbor*, (Barcelona: Edhasa, 2007), traducido al inglés en Joan Maria Thomàs, *Roosevelt and Franco during the Second World War: from the Spanish Civil War to Pearl Harbor*, (New York: Palgrave Macmillan, 2008); del mismo autor, *Roosevelt, Franco, and the End of the Second World War*, (New York: Palgrave Macmillan, 2011); Xavier Moreno, *Hitler y Franco*, (Barcelona: Planeta, 2007).

y también, aunque en menor medida, sobre aspectos centrados en la influencia y el papel de la propaganda *en y por* la guerra.<sup>3</sup>

En base a buena parte de los planteamientos del conjunto de estos trabajos y de otros, en este artículo me propongo adoptar una perspectiva micro para abordar determinados aspectos de los cambios en la política exterior española durante esa etapa. Se trata de avanzar un ensayo de interpretación sobre este asunto, en la que se conjugarían realidades de naturaleza local, estatal e internacional. Para ello, se analizarán unos acontecimientos concretos, los canjes de prisioneros alemanes y aliados, heridos y enfermos que, bajo la Convención de Ginebra, tuvieron lugar en el Puerto de Barcelona en octubre de 1943 y, de nuevo, en mayo del año siguiente. Ambos son escasamente mencionados en la literatura especializada a la que me he referido con anterioridad, por lo cual se contextualizarán desde un punto de vista histórico para posteriormente examinar –desde un ámbito espacial restringido y en dos momentos episódicos- los discursos públicos de las autoridades franquistas y sus consecuencias, las formas de representar y escenificar el retorno a la "neutralidad" franquista empleados para llevar a cabo un nuevo giro en la política exterior del Régimen durante la conflagración mundial.

### ***Entre la "no-beligerancia" y la "neutralidad": una guerra no declarada***

Una vez finalizada la Guerra Civil, la sociedad española continuó estando implicada en una "guerra interior". De hecho, hasta 1947 no sería suprimido el estado de guerra en el país, relegándose, aunque fuera de manera más formal que efectiva, la primacía de la justicia militar por encima de la justicia ordinaria. Sin embargo, lo que interesa subrayar en este caso es el conflicto que también vivió el país bajo "el estigma del Eje", pasando de hecho, sin solución de continuidad, de una guerra civil a una guerra mundial.<sup>4</sup> En efecto, aquel fue un período durante el cual las autoridades franquistas estuvieron guiadas por las aspiraciones, la voluntad y en algunos momentos incluso el convencimiento de tener al alcance de la mano la posibilidad de crear un "Nuevo Imperio", con el fortalecimiento y la extensión de sus posiciones en el Mediterráneo, más allá de sus colonias en el territorio norteafricano, y la expansión hacia la costa atlántica de aquel continente. Posibilidad que requería el "Nuevo Orden" mundial preconizado por el *fascismo* europeo.

---

<sup>3</sup> Alejandro Pizarroso, *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*. (Madrid: CSIC, 2009), 119-133;

<sup>4</sup> Wayne H. Bowen, *Spain during World War II*, (Columbia: University Missouri Press, 2006), 16-39.

La probable entrada de España en la Segunda Guerra Mundial alineada en las filas del Eje constituyó para el régimen de Franco la mayor prueba de fuerza entre 1941 y 1943 de cara a su propia supervivencia. En la política nacional, defensores y detractores de aquella opción reclutaron a sus seguidores entre los grupos más politizados de la sociedad española.<sup>5</sup> Para los más radicales de uno y otro bando el futuro de la Dictadura estaba indisolublemente ligado a cómo se resolviera aquel conflicto. La adopción de posiciones aliadófilas o bien germanófilas –ya que no había discusión alguna sobre el liderazgo del Tercer Reich en la alianza del Eje Berlín-Roma-Tokio– fue un tema que dividió a buena parte de la opinión pública española y que definió en cierta medida, aunque no exclusivamente, las percepciones y las actitudes sociopolíticas de amplios sectores de la población.<sup>6</sup> De la misma manera, aquel conflicto internacional suscitó enormes esperanzas entre los sectores antifranquistas de cara al derrumbamiento de la dictadura del general Franco.<sup>7</sup>

Más allá de los discursos y propagandas en torno a las definiciones cambiantes de la "No beligerancia" y de la "Neutralidad", lo cierto es que desde septiembre de 1939, la "guerra secreta" de Franco ya se había iniciado.<sup>8</sup> Es necesario precisar que la mayor parte de la sociedad española, en un contexto de durísimas condiciones de vida y de lucha por la supervivencia, parecía mostrar, sin embargo, una escasa predisposición hacia una posible participación en la guerra, actitud que se consolidaría conforme avanzaba el conflicto mundial.<sup>9</sup>

A finales del verano de 1943, los elementos de tensión y adaptación por los que estaba pasando la política exterior de la Dictadura, todos ellos vinculados a la evolución de la guerra y la progresiva percepción del signo favorable para los países aliados (con el desembarco aliado en el norte de África), propiciaría que el Régimen marcara ciertas distancias respecto del Eje. Este cambio de orientación progresó lentamente, desde principios de 1943, hacia posiciones de neutralidad en la política exterior, impulsadas desde la llegada al Ministerio de Asuntos Exteriores del general Jordana, en destitución

---

<sup>5</sup> Klaus-Jörg Ruhl, *Franco, Falange y el Tercer Reich: España en la Segunda Guerra Mundial* (Madrid: Akal, 1986), 256.

<sup>6</sup> Óscar Rodríguez Barreira, "«Cuando lleguen los amigos de Negrín...» Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería 1939-1947", *Historia y Política* 18 (2007): 307-319.

<sup>7</sup> Óscar J. Rodríguez Barreira, "Cuando lleguen los amigos de Negrín... Resistencias cotidianas y opinión popular frente a la II Guerra Mundial. Almería, 1939-1947", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 18 (2007), 299-310.

<sup>8</sup> Ros Agudo, *op.cit.*, 86-90, 94-95 y 325-331.

<sup>9</sup> Antonio Cazorla Sánchez, "Surviving Franco's peace: Spanish opinion during the Second World War", *European History Quarterly* núm. 32-3 (2002): 405-411; desde otro enfoque, Francisco Sevillano, *Ecós de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, (Madrid: Biblioteca Nueva, 2000), 45-47.

del defenestrado Ramón Serrano Suñer en septiembre de 1942, así como por las posiciones defendidas por un hombre, el subsecretario de Presidencia, Carrero Blanco, que obtuvo un progresivo ascendiente sobre el general Franco. Algunas de las pruebas de que ésto se estaba produciendo fueron los discursos del dictador en su viaje oficial por Andalucía, en mayo de 1943, especialmente el pronunciado en Almería el 9 de mayo.<sup>10</sup> Aquel proceso, no obstante, se produjo con titubeos y estuvo lleno de contradicciones. Aunque finalmente el 3 de octubre de aquel mismo año representó una fecha señalada en el viraje de la política de la Dictadura, cuando el gobierno emitió una declaración de "*estricta neutralidad*".<sup>11</sup>

En aquellos momentos, las autoridades españolas dieron un paso más en la redefinición de su posición ante el conflicto bélico. En primer lugar, haciendo público el abandono de la "no-beligerancia" pro-eje adoptada dos años antes. Al mismo tiempo, decidieron no reconocer la recién creada, con el apoyo de Hitler, República Social de Saló, constituida el 23 de septiembre de 1943 por Mussolini, una vez que éste fue rescatado por un comando alemán del arresto decidido por Víctor Manuel III a finales del mes de julio. En la prensa española de la época se expresaron en aquellos momentos opiniones titubeantes en su retórica e incluso aparecieron publicadas afirmaciones contradictorias sobre cómo interpretar el cambio respecto a la Italia de Mussolini.<sup>12</sup> Finalmente, el gobierno español tomaría una decisión simbólica de especial relevancia: ordenar el inicio de la repatriación de los efectivos de la llamada "División Azul" -las tropas voluntarias enviadas en junio de 1941 al frente del Este para combatir al lado del nazismo-, aunque algunos de sus miembros decidieron aceptar la oferta de incorporarse al ejército alemán.<sup>13</sup>

Franco había dado, sin lugar a dudas, un primer paso hacia la neutralidad, aunque definiéndola como una "neutralidad vigilante". No obstante, el decreto de "No beligerancia" no sería derogado oficialmente, manteniéndose en vigencia todavía durante un período. El cambio de orientación de la política española, por otro lado, sería aceptado por parte de las autoridades alemanas, ya que en aquellos momentos veían a España fundamentalmente como un suministrador de materias primas, quedando en un

---

<sup>10</sup> Sobre el discurso de la paz de Almería ver Óscar J. Rodríguez Barreira, *Migas con miedo: prácticas de resistencia al Primer Franquismo. Almería, 1939-1953*, (Almería: UAL, 2007), particularmente el 2.4. del primer capítulo.

<sup>11</sup> Javier Tusell, *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad*, (Madrid: Temas de Hoy, 1995), 449-450.

<sup>12</sup> Alberto Pellegrini, "La desorientació de la premsa espanyola davant la caiguda de Mussolini", *Segle XX revista catalana d'història* 2 (2009): 63-82.

<sup>13</sup> Xavier Moreno, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, (Barcelona: Crítica, 2004), 204-209 y 303-309.

plano muy secundario la discusión, mantenida con intensidad en años anteriores, sobre la entrada o no de España en la guerra.<sup>14</sup>

### ***El canje de prisioneros anglo-alemanes en Barcelona: otoño de 1943 y primavera de 1944***

Durante parte del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, entre septiembre de 1941 y 1943, se produjeron contadas operaciones de canje de prisioneros entre aliados y el gobierno de la Alemania nazi en puertos europeos. En concreto, se iniciaron en Newhaven (Reino Unido) y en la ciudad francesa de Dieppe, con un dispar número de soldados canjeados entre ambos bandos: 150 alemanes fueron intercambiados por 1.500 británicos. A continuación, a partir de las negociaciones realizadas desde agosto de 1943, se produjo un nuevo intercambio, en esta ocasión en la ciudad sueca de Gotemburgo, en el puerto turco de Smirna y en la ciudad costera de Orán, que se concretó el 20 de octubre (4.000 prisioneros aliados fueron canjeados por 5.000 alemanes).<sup>15</sup> Los siguientes intercambios se iban a producir en dos ciudades españolas, en la localidad vasca de Irún y, con un notable protagonismo, en la de Barcelona.

La capital catalana, un enclave geoestratégico en el Mediterráneo, se había constituido durante los primeros años de guerra en un centro muy importante de actividades, de relaciones y de apoyo al Eje. En el curso de las negociaciones sobre el posible canje de prisioneros aliados por parte de los gobiernos norteamericano y británico, iniciadas en mayo de 1943, surgió un mes después la propuesta de llevar a cabo una operación el Puerto de Barcelona<sup>16</sup> A partir del otoño de 1943, la Barcelona franquista se convertiría también en un territorio muy adecuado de cara a presentar una imagen de España que contribuyera a transmitir el cambio de posición en política exterior que por entonces se estaba adoptando.<sup>17</sup> Así, el 27 de octubre de 1943 -cuando

---

<sup>14</sup> Antonio Marquina Barrio, *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, (Madrid: Servicio de Publicaciones del E.M.E, 1989), 108-109; Joan Maria Thomàs, *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría*, (Madrid: Anaya, 2010), 170-200.

<sup>15</sup> Un último canje se produciría después, en la primavera de 1945v, ver David Miller, *Mercy Ships: The Untold Story of Prisoner of War Exchanges in World War II*, (New York: Continuum, 2008).

<sup>16</sup> Concerted negotiations by the United States and the United Kingdom respecting exchange of sick and wounded war prisoners with the Axis, United States Department of State / *Foreign relations of the United States diplomatic papers, 1943. General.* <http://digioll.library.wisc.edu/cgi-bin/FRUS/FRUS-idx?type=turn&id=FRUS.FRUS1943v01&entity=FRUS.FRUS1943v01.p0063&isize=text>

<sup>17</sup> Algunas de las razones de ello respondía a una cuestión de política interior, ver Javier Tébar Hurtado, *Barcelona, anys blaus. El governador Correa Veiglison: poder i política franquistes (1940-1945)*. (Barcelona: Flor del Vent Edicions, 2011), 259-272 y 316-327.

una buena parte de los análisis sobre la guerra empezaban a pronosticar una derrota alemana- el gobierno franquista participó, por mediación de la Cruz Roja, con la intervención de su Comité Internacional en Ginebra, y encabezada por su delegado internacional, el doctor Arbenz, en un nuevo canje de prisioneros alemanes y aliados.<sup>18</sup>

Las autoridades españolas presentaron Barcelona, con abundante despliegue propagandístico, como el espacio de "neutralidad" que abría una nueva etapa de relaciones con los países aliados, pero también, aunque pueda plantearse que en cierto modo lo hiciera en términos formales, con el Eje. Posteriormente, en la primavera de 1944, el Puerto de esta misma ciudad española fue de nuevo un escenario privilegiado dentro de los acontecimientos bélicos, al ser elegido como el lugar en que se realizaría un segundo intercambio de prisioneros. Entre las dos operaciones, casi cuatro mil soldados -dos mil del bando aliado y dos mil del bando alemán- dejaron de ser prisioneros de guerra. Estos dos acontecimientos públicos fueron aprovechados a fondo desde el punto de vista político y propagandístico por parte del régimen franquista.<sup>19</sup> Es cierto que en el mes de febrero de 1944 llegarían también a Irún treinta y seis heridos y mutilados ingleses y norteamericanos entregados por los alemanes, pero esta operación, de hecho, sería completada con el segundo canje en Barcelona.

Las autoridades, por orden expresa de Franco, habían preparado el primer intercambio, llevado a cabo a finales de octubre de 1943, con semanas de antelación. El dictador había delegado las responsabilidades en el capitán general Moscardó, el gobernador civil de la provincia de Barcelona, el militar falangista Antonio Correa Veglison, y en los funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores, dirigido en aquellos momentos por José Félix Lequerica, tras el fallecimiento del general Jordana. Hay pocas dudas sobre el escaso protagonismo que la diplomacia española tuvo en la organización y desarrollo de ambos intercambios. Sólo es necesario señalar que no hubo un representante de alto nivel del Ministerio de Exteriores. La representación oficial española, eso sí, tenía que recibir a los diplomáticos y oficiales alemanes y británicos y, al mismo tiempo, supervisar toda la operación y garantizar su éxito. Pero aquella era una tarea auxiliar, por cuanto la dirección y la iniciativa del intercambio correspondían en realidad al Gobierno de Suizo y, sobre todo, al Comité Internacional de la Cruz Roja. Este organismo internacional de ayuda humanitaria, con sede en Ginebra, envió su representante en España para que llevara a cabo aquella misión, acompañado del cónsul general y varios diplomáticos de la embajada.

---

<sup>18</sup> Neville Wylie, *Barbed Wire Diplomacy: Britain, Germany, and the Politics of Prisoners of War 1939-1945*, (Oxford: Oxford University Press, 2010).

<sup>19</sup> Para situar estos acontecimientos he hecho uso de buena parte de las informaciones periodísticas publicadas por David Bassas, "Dos por dos mil. Intercanvis de presoners a Barcelona durant la II Guerra Mundial", *Sàpiens* 34 (2005): 34-39.

Las autoridades suizas fueron las primeras en llegar a Barcelona, el lunes 25 de octubre de 1943, por la mañana, dos días antes de la fecha fijada para el intercambio. A primeras horas del 27 de octubre de 1943, eran muchos los curiosos que se habían acercado al Muelle de España, una de las zonas de atraque del Puerto de Barcelona, para ver desde primera fila lo que la prensa local y nacional había anunciado como "*una de las más grandes hazañas internacionales*" del Régimen franquista. La Policía Armada vigilaba el orden público y los más de quinientos voluntarios de la Cruz Roja provincial movilizados para la ocasión<sup>20</sup>, iban arriba y abajo organizando el recorrido que tenía que realizarse según lo previsto por los organizadores.

Pocas horas más tarde, ese mismo lunes, a las dos del mediodía, atracaba en el Puerto de Barcelona el buque *Tairea*, de la *British Indian Steamer*, pintado de blanco y con la enseña internacional de la Cruz Roja bien visible. Tras él, el barco *Cuba*, de la *Compagnie Générale Transatlantique*, pintado de gris y con la bandera francesa en un lado y la inglesa en el otro. Al entrar en el puerto ambos buques, la Policía Armada española ocupó los muelles. Sólo entonces, los dos barcos procedentes de Alejandría (Egipto) recibieron el permiso para amarrar al paramento oeste del Muelle de España. Nadie, sin embargo, pudo bajar de los buques, sólo los capitanes, que fueron recibidos por las autoridades franquistas, británicas y suizas. Los barcos alemanes llegaron al día siguiente, el martes día 27, a las tres de la tarde, bastante más tarde de lo previsto, por lo que todo el dispositivo de seguridad ya estaba montado con suficiente antelación en el momento de su llegada. El primero en atracar fue el trasatlántico francés *Djenne*, pintado de gris y con la bandera del Reich bien visible. Atracado en el paramento este del Muelle de España, esperó la llegada del segundo barco, el *Aquilea*, que entró en el puerto mucho más tarde, a las once y media de la noche. No fue a esa hora cuando los capitanes de los dos barcos alemanes procedentes de Marsella fueron recibidos por el comandante militar de la Marina española, el cónsul alemán y el presidente de la Cruz Roja Internacional. En este primer intercambio, básicamente anglo-alemán, 1.083 soldados británicos y 1.061 del ejército alemán abandonaban su cautiverio -algunos de los británicos habían estado en campos de concentración nazi- para obtener la libertad a bordo de un barco que los llevaría hacia su país de origen.<sup>21</sup>

Cuando a las nueve y media de la mañana del miércoles 27 de octubre, los soldados británicos comenzaron a bajar de los barcos *Djenne* y *Aquilea* enseguida fueron conducidos al interior de uno de los cubiertos. Sólo entonces, los soldados alemanes empezaron a bajar de los barcos *Cuba* y *Tairea*, atracados en el paramento oeste del mismo muelle. Dentro de las cubiertas, en hileras, la Cruz Roja pasaba lista con el fin de comprobar la

---

<sup>20</sup> Josep Carles Clemente, *Historia de la Cruz Roja Española*, (Madrid: Departamento de Relaciones Públicas de la Cruz Roja Española, Madrid, 1986).

<sup>21</sup> *La Vanguardia Española* (LVE), 28-10-1943, 1; *ABC*, 28-10-1943, 1, 8-10.



identidad de todos y cada uno de los soldados. Una vez confirmado que todo era correcto, los dos grupos de soldados recibieron la orden de salir de los cubiertos manteniendo las filas. El millar de prisioneros británicos y el millar de alemanes lo hicieron al mismo tiempo. Pero ni siquiera entonces se vieron entre ellos: los británicos eran conducidos por la parte sur del muelle, bordeando los cubiertos en dirección al trasatlántico francés Cuba, mientras que los alemanes lo hacían por la parte norte hacia el Djenne, que curiosamente también era un trasatlántico francés, aunque este llevaba las banderas del Reich.

Pese a la imagen de absoluta normalidad y éxito rotundo de la operación dada por las autoridades franquistas hubo momentos de tensión. Que esto fuera así, lo confirma la anotación de una conversación mantenida en octubre de 1943 entre el Jefe Superior de Policía de Barcelona, el coronel José Asensi, y Epifanio de Fortuny, barón de Esponellà, un aristócrata local estrechamente relacionado con el gobernador civil de Barcelona. En su conversación privada, el militar Asensi le refería al barón *“el pésimo efecto causado por el barco francés que utilizaron los ingleses y cuya tripulación se permitió saludar con el puño en alto, exhibir retratos de Stalin y otras actitudes que causaron penosa impresión hasta a los ingleses. Parece que, sin este incidente, todo fue también que los norteamericanos se disponen a utilizar nuestro Puerto para otros actos semejantes”*.<sup>22</sup> De esto, por supuesto, los periódicos no decían nada, aunque sí que hablaban del sonido de los himnos nacionales y de cánticos espontáneos hechos por los prisioneros a la hora de embarcar a los barcos que los debían de llevar a sus respectivos países.

Mientras los aliados estaban preparando el desembarco en Normandía, que se produciría en junio de 1944, un mes antes iba a producirse el segundo canje de prisioneros en el mismo Puerto de Barcelona, el 17 de mayo de 1944. La organización fue muy similar al anterior intercambio. Se repitió el dispositivo de seguridad: los mismos puntos de intercambio habilitados para la operación, las mismas órdenes -los primeros en tocar tierra fueron los prisioneros aliados- y los mismos recorridos. Lo único que cambió fue la hora: el intercambio comenzó a las dos de la tarde, debido a la intensa lluvia que obligó a retrasar la salida de los heridos y enfermos. Así pues, el 17 de mayo de 1944, el buque hospital italiano Gradisca, con bandera británica, fue el primero en amarre, ya que el barco del Reich, el buque sueco Gripsholm estuvo a punto de llegar un día tarde a la cita. El motivo de su retraso fue que, aparte de recoger prisioneros en Nueva York y Marsella, había tenido que hacer una escala en Argel para recoger setenta prisioneros más. Los prisioneros alemanes, un total de 1021, fueron canjeados por 833 prisioneros británicos y del resto de la Commonwealth, pero también de otros países

---

<sup>22</sup> Javier Tébar Hurtado (Ed.), *Dietari de postguerra del baró d'Esponellà (1940-1945)*, (Barcelona: Direcció General de Patrimoni Cultural. Subdirecció General d'Arxius i Gestió Documental de la Generalitat de Catalunya, 2010), 178.

aliados, especialmente de los EE.UU. Este grupo era variopinto en razón de sus nacionalidades; y además de soldados y oficiales, entre ellos había desde un grupo de bailarines nacionalizados en Costa Rica y el pintor Cano de Castro al corresponsal de United Press y premio Pulitzer, Larry Allen.<sup>23</sup> Sin embargo, los preparativos y el intercambio se hicieron exactamente tal y como se habían llevado a cabo en octubre de 1943. Es decir, las autoridades franquistas, de mutuo acuerdo con las británicas y las alemanas, querían evitar que los soldados de ambos bandos se vieran. La mitad de los prisioneros estaban heridos o enfermos, pero se quería correr el riesgo de posibles enfrentamientos. Por este motivo, se limpiaron y vaciaron de mercancías las cubiertas del Muelle de España.

En ambos episodios descritos, destacó el elevado número de representantes del Reich. En efecto, a parte, por supuesto, del embajador alemán, el doctor Dieckhoff, estaba el comandante del Alto Estado Mayor del Ejército alemán, delegados en Barcelona del Partido Nacionalsocialista Alemán, varios delegados de los Ministerios de Asuntos Exteriores, de Sanidad, de Marina así como altos cargos de la diplomacia militar, hasta un total de veinte altos cargos alemanes, la mayoría de ellos venidos expresamente de Berlín. Por el contrario, en el caso de los representantes británicos esta presencia fue mucho más reducida en el primer canje, el de octubre de 1943, ya que además del embajador inglés Samuel Hoare y varios altos funcionarios, lo que entonces destacó, de hecho, fue la numerosa presencia de periodistas acreditados en representación del Daily Express, The Times y la agencia Reuters. En mayo de 1944, la delegación británica iba a ser más numerosa, con una mayor presencia de mandos militares y, sobre todo, con el añadido de una delegación estadounidense encabezada por el propio embajador de Estados Unidos en la España franquista, el diplomático e historiador Carlston J.H. Hayes. Este es un hecho que podría explicar, aunque solamente en parte, porque los prisioneros alemanes intercambiados en 1944 procedían no sólo de los frentes de guerra del norte de África sino que casi la mitad de ellos procedían de los campos de prisioneros de Canadá y de los Estados Unidos, donde habían ido a parar después de haber sido capturados en las campañas norteafricanas y del sur de Italia. Entre los detalles de aquel segundo intercambio es necesario resaltar que los primeros prisioneros que bajaron de los buques fueron el general alemán Hans Kramer y el general irlandés O'Caroll; y quizás influidos por el gran número de periodistas y diplomáticos que llenaban el muelle de España, los comandantes tuvieron el gesto de acompañar a los prisioneros de ambos bandos hasta la escalinata de los buques para despedirse.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> ABC, 18-5-1943, 1 y 5.

<sup>24</sup> *El Correo Catalán*, 19-5-1944, 2 y *DdB*, 19-5-1944, 1-3.

Aunque en esta ocasión estuvieron implicados menos prisioneros, la organización fue planificada con mucha más conciencia e intervención diplomática que en el mes de octubre del año anterior y, por tanto, tuvo un mayor eco público. Las agencias estatales Cifra, EFE, Logos y Mencheta, junto con varios agregados de prensa de los consulados generales con sede en la capital barcelonesa, ofrecieron noticias sobre el acontecimiento. La trascendencia política de aquel canje no respondía únicamente a una pura invención propagandística diseñada por las autoridades franquistas. En mayo de 1944 fueron más de una quincena los medios de comunicación extranjeros los que se acreditaron para cubrir la noticia, entre los que estaban las agencias estadounidenses United Press y Associated Press, además de la del Times o la agencia Reuters de Gran Bretaña.

### ***“Paz” y “Neutralidad”: avances en la nueva configuración ideológica de la política franquista***

El día posterior al primer canje, el del 27 de octubre de 1943, la prensa diaria española ofrecía titulares grandilocuentes, que daban paso a algunos eufóricos relatos periodísticos y editoriales panegíricos. Los artículos más detallados comentaban el coloreado ambiente del Muelle de España, en el que se mezclaban los uniformes verdosos de los pilotos nazis del Afrika Korps con los colores vivos de las chaquetas y sombreros de los soldados escoceses y australianos, contrapuestos también con el azul oscuro los soldados de la Lutwaffe. Imágenes inéditas en Barcelona. Aquellos eran signos evidentes de la importancia mediática que la Dictadura quería dar a aquel acontecimiento en una ciudad española. Aunque lo cierto es que en las portadas de los diarios, en lugar de texto o titulares, se optó por espectaculares recopilaciones fotográficas: religiosos españoles, prestando auxilios espirituales a los prisioneros; el obispo de Barcelona, dirigiendo unas palabras a los heridos; el capitán general Moscardó y el gobernador civil Antonio Correa, obsequiándoles,...

Los donativos organizados por el propio gobernador civil de Barcelona fueron entregados a los soldados liberados. Oficialmente, se dieron cifras de estos obsequios: dos mil bolsas de frutas, de un kilogramo cada una entregada por el sindicato agrícola oficial franquista; la Exposición de la Viña y el Vino de Vilafranca del Penedès donó diez cajas de vino; cada bolsa llevaba, según las informaciones periodísticas, un kilogramo de arroz, medio de café, uno de azúcar, cinco pastillas de chocolate, galletas y una pastilla de jabón, además de una botella de coñac, una de vino otro de champán. A este donativo también contribuyeron el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación provincial, encargándose de su distribución las camaradas de la Sección Femenina de

Falange.<sup>25</sup> Detrás de esta imagen es evidente que está la intención no sólo de mostrar la solidaridad con los prisioneros liberados, sino de hacer ver la autosuficiencia de alimentos de la que el Régimen disponía, más aparente que real.

La prensa barcelonesa narraba el abrazo y el llanto de la religiosa Alma Petz, residente en una orden barcelonesa, y su hermano, el soldado Joseph Petz, como uno de los momentos más impresionantes del intercambio. De lo anecdótico se hacía categoría general bajo titulares del estilo “*Al amparo de la neutralidad española*” o “*A la sombra de la paz de Franco*”<sup>26</sup>. Asimismo, informando que “*España, que ha expuesto al mundo, por boca de su Caudillo, la necesidad de que termine la guerra, por la reconquista de los valores ecuménicos espirituales de nuestro pueblo (...) cumpliendo los designios del Altísimo y el firme deseo de paz de nuestro invicto Caudillo Franco*”.<sup>27</sup> De esta forma, el cambio en la política exterior también se asociaba al basamento ideológico y propagandístico que fue construyendo la Dictadura desde su victoria, presentado la España franquista lastrada por su propia guerra y por aquella que Franco hábilmente evitaría: “*España se siente serena, en esta alegría, aun rodeada como está de los dramas y tragedias circundantes en el exterior, y traumática aún en su crisis material, herencia de nuestra guerra y de aquellas mismas causas externas*”.<sup>28</sup> El régimen habría conseguido para el país una “*Paz conquistada*”, un logro personal, por supuesto, del Caudillo, que en medio de la guerra entre países, adquiriría presuntamente un valor civilizatorio.

En el discurso político y propagandístico del Régimen en 1943 subyacía, por tanto, no solamente un mensaje a la sociedad española, sino también hasta cierto punto la conciencia de una situación social en la que el rechazo a comprometerse en una nueva guerra estaba lejos de las aspiraciones de la población. Exhausta como estaba ante las condiciones de vida y de trabajo de una posguerra que se alargaba en el tiempo, para una gran parte de esta población, especialmente entre los derrotados, preservar la paz, evitar una nueva guerra, constituía otra de las aspiraciones necesarias para adaptarse a la nueva situación y sobrevivir.<sup>29</sup> De manera que reconstruido como el “buen dictador”, en aquellas circunstancias Franco se convertiría “*en un artefacto de reconciliación de muchos españoles con una amarga realidad diaria: en el*

---

<sup>25</sup> “El canje anglo-alemán de prisioneros”, *ABC* (Madrid), 28-X-1943, 5 y 8.

<sup>26</sup> *DdB*, 28-10-1943, 1.

<sup>27</sup> *LVE*, 19-5-1944, 1-2.

<sup>28</sup> “Navidad en paz”, *LVE*, 25-12-1940.

<sup>29</sup> Helen Graham, “Popular Culture in the Years of Hunger”, en Helen Graham and Jo Labanyi (Eds.), *Spanish cultural studies: an introduction: the struggle for modernity*, (New York: Oxford University Press, 1995), 241-246. Ismael Saz, “Entre la hostilidad y el consentimiento: Valencia en la posguerra”, en Ismael Saz y Alberto Gómez Roda (eds.), *El franquismo en Valencia*, (València: Episteme, 1999), 30-31. Para el caso gallego ver Ana Cabana, *Xente de Orde*, (tresCtres, 2009).

*único referente de donde algo bueno podía venir en medio de una realidad moral y materialmente miserable*".<sup>30</sup> La propaganda, en esta ocasión, estuvo dirigida fundamentalmente al consumo interno, resaltando la mejora en los abastecimientos y recordando los horrores de la guerra.

La introducción de la noción de "paz", tanto interna como externa, en el discurso de las autoridades franquistas y la apelación a su valor político comenzaron a circular en los diferentes planos de la Administración. Tanto la asunción de su uso por parte del Régimen, como el balance del acontecimiento del canje de prisioneros en octubre, coadyuvaron a que en Barcelona esta cuestión fuera reiteradamente utilizada en el discurso público y tratara de potenciarse mediante algún tipo de iniciativa. En este sentido, entre una y otra operación de canje, en un acto celebrado en el Salón del Consejo de Ciento del Ayuntamiento de Barcelona con motivo de la Feria Oficial de Muestras de Barcelona, el mes de febrero de 1944, el gobernador Correa Veglison se refirió al conflicto bélico y a la solidaridad española con los países en guerra, poniendo de relieve "la paz y prosperidad interiores" del propio Régimen franquista. Esta intervención fue motivo suficiente para que su viejo compañero de armas Manuel Chamorro, con responsabilidades en los servicios de inteligencia militar de aquella región, le hiciera al gobernador una propuesta de organizar a través de una feria que durara quince días una recaudación importante -se calculaba que hasta 225 mil pesetas- destinada a las obras benéficas de guerra: prisioneros, viudas, huérfanos... Con tal finalidad, creía Chamorro, era fundamental montar una tómbola que *"podría adornarse con las banderas de todas las naciones beligerantes y, en medio, colocada una gran cruz roja; sobre montada por una paloma de la paz"*.<sup>31</sup> Correa aceptó la propuesta inmediatamente, y ordenó que se pusiera en marcha. En la clausura se invitaría a todos los representantes de los consulados. Y este dinero se pondría en manos de la Santa Sede, en la oficina que tenía destinada a este tipo de gestiones. Esta mención del Vaticano tiene su significado, por cuanto el cambio de discurso con respecto a la Guerra Mundial, de hecho, también tenía que ver con la propia posición de la Iglesia católica con respecto a la misma y al significado de la "Paz" en la España de la posguerra. Antes de 1943, el Gobierno Vaticano no dejó de mostrar recelos y prevenciones diplomáticas ante la identificación de la iglesia española y de un régimen que gobernaba una situación pésima para la población desde el punto de vista material, y al mismo tiempo actuaba con indecisiones respecto a

---

<sup>30</sup> El autor, aunque no el único, que ha tratado con más profundidad y acierto estas cuestiones es Antonio Cazorla Sánchez, *Las políticas de la victoria*, (Madrid: Marcial Pons, 2000), 224-229.

<sup>31</sup> *Carta de Manuel Chamorro, del Alto Estado Mayor, al Excmo. Sr. D. Antonio F. de Correa Veglison, gobernador civil de Barcelona*, 3 de febrero de 1944. Arxiu Nacional de Catalunya. Fondo Antonio Correa Veglison. Correspondencia, caja 17, carpeta 11.

abandonar la tentación de incorporarse a los países en conflicto.<sup>32</sup> De manera que el giro hacia la neutralidad de la Dictadura tuvo, a su vez, causas y consecuencias en la actitud del Régimen con relación al Vaticano y al peso de la Iglesia y de los católicos en el seno del propio franquismo.<sup>33</sup>

Meses después, y una vez afianzada internamente la nueva política franquista, el segundo canje pasó a constituir una buena ocasión para despertar cierta expectación internacional, propiciando la mirada de los otros países hacia España. Como se ha dicho anteriormente, aquella fue también una hazaña diplomática de la Cruz Roja. No obstante, ofreció la posibilidad de llevar a cabo una operación mediática de extraordinaria importancia de cara a convencer a los aliados de los cambios en la política exterior que la Dictadura estaba impulsando. No se desaprovechó la ocasión para darles un significado y, especialmente, amplificar sus efectos. Con este objetivo, José Bernabé Oliva, jefe del Departamento de Prensa de la Delegación Provincial de Educación Popular, bajo las órdenes directas del Gobernador Civil Antonio Correa Veglison, recibió el encargo de cara al segundo intercambio de prisioneros de “*articular la maquinaria informativa*” para conseguir “*dar resonancia universal al importante acto, de sentido cristiano y benéfica neutralidad, que ha de tener lugar en el Puerto de Barcelona, para satisfacción y honra de España*”.<sup>34</sup> Por tanto, la “neutralidad” era abiertamente el segundo mensaje que se pretendía transmitir a partir del canje de prisioneros de guerra. Efectivamente, en los discursos políticos y en las informaciones publicadas por la prensa oficial, las autoridades declararon su posición equidistante respecto de los países implicados en la guerra. Su objetivo era precisamente subrayar su nueva “neutralidad”, sobre la que habían avanzado algunas declaraciones a lo largo del mes de octubre de 1943.

Sin embargo, a pesar de la búsqueda equidistancia se manifestaban inercias difíciles de ignorar. En este sentido, cabe subrayar que los representantes del Tercer Reich siempre recibieron durante los actos de intercambio de prisioneros un trato preferente por parte de las autoridades españoles. Un buen ejemplo de ello fue la excursión la Abadía de Montserrat que el embajador de Alemania hizo acompañado del general Moscardó, capitán general de la IV Región Militar, y del jefe provincial del Movimiento y gobernador de Barcelona, Correa Veglison, el 24 de octubre de 1943<sup>35</sup>; es decir, tres días antes del primero de los canjes de prisioneros. Una visita que

---

<sup>32</sup> Antonio Marquina Barrio, *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*, (Madrid: CSIS, 1983), 236 y 329.

<sup>33</sup> Sobre los asuntos considerados en este punto también han discutido Javier Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, (Madrid: Alianza, 1990), 48-49. Sobre el peso de la Iglesia en el franquismo y su rechazo por parte de Hitler, ver Payne, *op.cit.*, 316-321

<sup>34</sup> *LVE*, 17-5-1944, 1.

<sup>35</sup> *LVE*, 25-10-1943, 2, *Diario de Barcelona* (DdB), 25-10-1943, 1.

por cortesía también se ofreció a la legación diplomática británica, aunque al llegar un día más tarde, ya no fue posible realizarla. Una diferencia de un día que también sirvió para que los representantes del Führer fueran invitados a varios almuerzos oficiales en los que no estuvieron presentes los representantes británicos.

Unas circunstancias similares se repetirían meses después, en mayo de 1944, cuando a la hora de los discursos de los cónsules y embajadores con motivo del segundo intercambio, mientras los británicos y estadounidenses agradecían la labor realizada por la Cruz Roja y deseaban un buen regreso a casa a sus soldados liberados, los alemanes, en cambio, no dudaron en lanzar arengas políticas a sus soldados: "*En nombre del Führer de Alemania, yo os doy la más emocionada de las bienvenidas. Sois unos héroes y así seréis recibidos en Vuestra Patria. ¡Viva Alemania!*", gritó el cónsul general alemán Hans Kroll.<sup>36</sup> Ante una nutrida representación, entre ella los alumnos de las escuelas alemanas en esta ciudad, aquel fue un gesto que recordó a los presentes las palabras dichas unos meses antes por el embajador nazi al recibir a los prisioneros alemanes: "*El pueblo alemán se felicitará de poder unirse con emoción a los soldados heridos (...) Con una fidelidad inquebrantable hacia el Führer y como una irrevocable fe en apoyo devenir, luchará el pueblo alemán hasta la Victoria*".<sup>37</sup> El tratamiento diferenciado ofrecido por las autoridades españolas en ambos episodios, no dejarían de expresar que los cambios decididos no pasaban por interrumpir de manera abrupta y definitiva la colaboración política y diplomática con los "amigos teutones".

Al margen de estas actitudes, y de las protestas que pudieron manifestarse desde Berlín, tal y como observó el embajador de la Francia de Vichy, la "no-beligerancia" española se transformaría en "neutralidad" efectiva, la neutralidad, en favor, y el favor, en apoyo. El general Franco orientó su política hacia el bando aliado, y multiplicó los gestos en esta dirección: impidió que la legación diplomática japonesa se constituyera en embajada en Madrid y al año siguiente rompió relaciones diplomáticas con aquel país; reforzó los contactos con los países sudamericanos; reconoció al gobierno de Argelia y estableció relaciones oficiales con sus delegados; autorizó el paso de refugiados franceses por España hacia el norte de África y finalmente, aunque no menos importante, rechazó internar a los numerosos aviadores norteamericanos derribados -por error o por avería- en territorio español, permitiendo su traslado a África.<sup>38</sup> Las dudas de las autoridades españolas sobre la victoria alemana en la guerra, incubadas desde 1943, se

---

<sup>36</sup> LVE, 19-5-1944, 2.

<sup>37</sup> ABC, 28-10-1943, 1, 8-10.

<sup>38</sup> François Piétri, *Mes années d'Espagne, 1940-1948*, (Paris: Librairie Plon, 1954), 86-87.

confirmarían y se asumieron como definitivas a la altura de la primavera de 1944.<sup>39</sup>

### ***Tensiones internas ante los cambios: un sistema de símbolos imperfecto y de crisis no resueltas***

Si el paso hacia la "neutralidad" franquista, una vez declarada públicamente, se concretaba el 3 de octubre de 1943 -unas semanas antes del primer canje de prisioneros en Barcelona-, los cambios de orientación y análisis de la situación se habían producido en el plano de determinados sectores de sus elites políticas con anterioridad. Aquel viraje en la política exterior no podría explicarse como un fenómeno repentino, por supuesto. Su presentación pública requería, sin duda alguna, articular un discurso dirigido a la sociedad española con el fin de tratar de influir en sus actitudes y estados de ánimo, sin renunciar en su persuasión a ampliar los apoyos sociales de la Dictadura y del propio Caudillo como su máximo representante. No obstante, no deja de ser importante para los historiadores -y es esto lo que he querido subrayar aquí- la operación de datar cuándo y cómo aquello que elaboran, saben y conocen determinados grupos dirigentes se transforma en una cuestión distinta, por cuanto las concepciones generales defendidas y las orientaciones adoptadas finalmente se contrastan con el resultado práctico de su aplicación y puesta en escena. Así como con sus consecuencias sobre estos mismos grupos dirigentes. En ese proceso, marcado por una sucesión de pasos, existe un momento en el que se decide comunicar de manera pública y masivamente un cambio de las características del analizado. Y en este sentido, es tan pertinente analizar e interpretar las actitudes sociales "desde abajo" como hacerlo "desde arriba", es decir, en la toma de decisiones de las propias elites políticas, condicionadas por las respuestas sociales, sin duda, pero sólo hasta cierto punto. Cuestión más que pertinente en un régimen como el franquista, que nunca estuvo interesado en una movilización política de la población.

El sistema de símbolos utilizado para representar la nueva creencia y la de los mismos sucesos que tuvieron la ciudad de Barcelona como escenario para comunicar este cambio político, podría decirse que tuvo serias imperfecciones. El mes de octubre de 1943, según fuentes diplomáticas británicas -con toda la necesaria crítica que requieren estos informes- en la lucha interior de Falange expresaba dos posiciones. Una línea flexible era la representada por José Luis Arrese, fiel y sumiso a Franco, dispuesto a adaptación general y otra línea más irreductible era la representada por los ministros de gobernación Blas Pérez González y el ministro de trabajo José Antonio Girón de Velasco. Arrese habría enviado instrucciones reservadas a la

---

<sup>39</sup> Adriano Gómez Molina y Joan Maria Thomàs, *Ramón Serrano Suñer*, (Barcelona: Ediciones B, 2003), 263-265.



prensa poniendo de relieve las relaciones con los países aliadófilo, con especial atención a los hispano-americanos, señalando al mismo tiempo que España no podría perder una guerra en la que no había entrado.<sup>40</sup> Pocos meses después, el 20 de diciembre de 1943, cuando Franco y Arrese clausuraron el I Consejo Nacional de Jefes Provinciales de FET-JONS, el secretario general aseguró que: "*Falange no aspira a la dictadura ni es un partido político*", es decir, se necesitaba de manera definitiva transformar Falange, transmutarla de un instrumento nacido para la lucha y la movilización a una organización con nuevas fórmulas para la eficacia de su función política, adaptada a la nueva realidad. Abandonar el "totalitarismo" en favor del "unitarismo" que, según Arrese, caracterizaba al "Movimiento" en un especie de valor trinitario conformado en torno a: "Hermandad, Partido y Ejército". En definitiva, se trataba de dar muestras y signos evidentes de su distanciamiento del Eje, con el fin de caracterizar el sistema político español como algo propio, nacional y tradicional. Con ello se perseguía el avanzar en la mejora de las relaciones con las democracias occidentales. El propio general Franco, a principios de noviembre de 1944, hizo unas declaraciones a un periodista de United Press, sosteniendo que su gobierno siempre había apostado por el ejemplo de la neutralidad, que, como muestra de ello, había ordenado la retirada de la División Azul cuando vio que esto podía afectar a las relaciones "*con Aquellos Países aliados con quienes sostiene relaciones de amistad*".<sup>41</sup>

Estas declaraciones provocarían no pocas protestas en medios falangistas. En el caso de Barcelona algunos de sus miembros más jóvenes hicieron un reparto de panfletos, protagonizando algaradas en la calle y rompiendo fotografías de Franco, arrancándose en algunos casos sus emblemas falangistas. Así mismo, miembros del Frente de Juventudes, del Sindicato Español Universitario y de la Vieja Guardia en la provincia barcelonesa, multiplicaron sus protestas ante la difusión de los rumores según los que los principios de Falange iban a ser camuflados debido a la presión internacional, y señalaban que Franco "*se exhibe como un falso jefe del Estado, del Partido y de la alianza con Alemania*".<sup>42</sup> Estas protestas falangistas eran más el síntoma de su impotencia y debilidad que la presentación de una alternativa en el seno del Régimen.

A pesar de estas manifestaciones públicas, que existieran anglófilos y germanófilos beligerantes no debe interpretarse como si la opinión de los segundos identificara la de las bases sociales del propio Régimen, ni siquiera

---

<sup>40</sup> Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano, *Franco y Mussolini: la política española durante la Segunda Guerra Mundial*, (Barcelona: Planeta, 1985), 49 y 254.

<sup>41</sup> Ros Agudo, *op.cit.*, 135-176.

<sup>42</sup> Paco Ferreras, *Gosar no mentir*, (Barcelona: Edicions 62, 1994), 56-58; José Luis Rodríguez Jiménez, *Historia de Falange Española de las JONS*, (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 442.

con la del propio Franco, que casi siempre tendió al pragmatismo. Ni todos los apoyos del régimen eran germanófilos ni la gran mayoría de la población tenía unos valores políticos tan consolidados, sino que más que probablemente lo que deseaban era que España no entrara el conflicto. Estas dos últimas corrientes de opinión crecerían con el paso del tiempo, hasta el punto que el franquismo las hizo suyas a partir de 1943. Efectivamente, la naturaleza fascistizada de la dictadura española le llevó a experimentar continuas crisis y conflictos entre los sectores católicos fascistizados y fascistas, pero el bienio 1941-1943 cercenó, definitivamente, las aspiraciones de los segundos que, aunque tendrían su espacio dentro del Régimen, desde tiempo antes y sobre todo a partir de entonces no lo dirigirían en sus aspectos fundamentales. De todas formas, las actitudes diferenciadas en cuanto al paso la “neutralidad” no dejarían de expresar el enfrentamiento entre proyectos políticos que convirtieron también al franquismo, tal como sostiene Ismael Saz, en un conjunto de crisis no resueltas.<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Ismael Saz, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. (Madrid: Marcial Pons, 2003), 320-337 y 365-367.